

El buenismo no es humanismo

El presidente del gobierno ha cambiado de opinión. Ahora, según sus declaraciones, la invasión de Ceuta el 30 de julio por más de 80.000 personas procedentes de Marruecos, no fue una invasión que vulnera la seguridad de la frontera y la integridad territorial de España (como afirmó el día 1 de agosto) sino un puro problema migratorio por entrada de migrantes “necesitados” a los que debemos recibir los ceutíes, los españoles y los europeos con los brazos abiertos, por humanismo. Según el presidente, los españoles hemos de analizar ese movimiento grupal exclusivamente “con humanismo” y ello parece que quiere significar que no es necesario profundizar en las causas y los efectos de los hechos sino limitarnos a verlo con sentimiento. Algo así como si hubiera ocurrido un fenómeno de la naturaleza, por ejemplo, un terremoto, que obliga a ayudar sin ninguna otra reflexión. Pero en España, en Ceuta, lo que ha ocurrido ha sido una vulneración de la frontera por causas conocidas, con la reiterada advertencia de peligro de los informes de los órganos de seguridad del Estado que no fueron atendidos (por dolo o negligencia) por el Gobierno de España, con el resultado de haber producido graves daños sobre la población española.

Está tan acostumbrado Sánchez a enfrentar a los grupos sociales que ahora nos quiere dar “gato por liebre”, confundiendo a la población, tratando de convencer a los ciudadanos españoles de que debemos vivir sin Estado de Derecho porque el sentimiento humanitario tiene mayor rango que la ley. Nos quiere obligar a ser “buenos” y debemos aguantarnos por humanidad, aunque desde Marruecos entre en España una avalancha de personas aparentemente incontroladas sin respetar los requisitos legales, iguales para todos, cuya magnitud de personas ha roto la vida ciudadana en las calles, el comercio y los servicios públicos de Ceuta. El sentimentalismo humanitario del presidente del gobierno ignora que los ciudadanos españoles gozan de los derechos humanos, como toda la población mundial, y también disponen de derechos ciudadanos porque vivimos en un país occidental evolucionado con instituciones democráticas (con elecciones libres y derecho a voto) y con un Estado de derecho al que estamos sometidos todos incluso el gobierno por sus actos y omisiones.

Es “ilógico” que un gobernante pretenda escapar de sus obligaciones legales y compromiso de defensa de los españoles invocando un motivo sentimental sin analizar los hechos ocurridos. Pero tendrá que hacerlo ante la Justicia porque España y la Unión Europea necesitan conocer lo ocurrido en su integridad, para que no se repita, analizando el origen de la decisión y calculando los efectos sobre las personas que viven la dura realidad de Ceuta. Es muy triste que miles de personas deambulen por Ceuta, sin lugar de estancia, sin recursos ni

expectativas, pero deben regresar a Marruecos como exigen el Estado de Derecho, la población y las autoridades europeas, porque no se pueden quebrantar los derechos de los ciudadanos de Ceuta por humanismo

El Humanismo fue un movimiento cultural con importantes efectos políticos y jurídicos de los siglos XIV a XVI que situó al hombre en el centro del mundo, con dignidad, por su capacidad de usar la razón. Por ello el hombre fue exigiendo al poderoso la intervención judicial ante las detenciones arbitrarias, la aprobación de los nuevos impuestos y surgieron, poco a poco las limitaciones del poder y la aparición del estado soberano que debe defender sus fronteras de ataques exteriores para proteger la población. Eso es el Estado: una institución que protege a sus ciudadanos, que vela por su seguridad física y jurídica, por su propiedad y prosperidad. Por ello, invocar el sentimiento de humanidad como argumento para el incumplimiento de la ley, como hace ahora Sánchez, carece de sentido común, infringe la razón y es prueba del abandono de su deber de gobernante.

El Humanismo es el uso de la razón. El humanismo cristiano recomienda la generosidad, sin recomendar puertas abiertas a la inmigración. Sin embargo, de modo falsario, el presidente del gobierno invoca los derechos humanos para tapar su incompetencia y omisión del deber protección de la población que requiere que los extranjeros entren en España con permiso. El presidente utiliza un “buenismo” hipócrita tratando de embaucar a los ciudadanos abusando del sentimiento humanitario que no puede desplazar ni a la ley ni al sentido de la razón. Su referencia al humanismo, es simple buenismo, y sólo es una tapadera de su incapacidad e incompetencia.

Ante esta falta de lógica y de conocimiento debemos estar los españoles y los dirigentes europeos muy alarmados. Sánchez carece de un mínimo sentido común. Representa lo contrario de lo que es el Humanismo, en mayúscula, que exige reconocer el valor de la dignidad del hombre, del uso de la razón y del cumplimiento de la ley.

Carlos Entrena Palomero
Presidente del Club Liberal Español